

¿Qué hay en la cabeza de un asesino serial?

Experto en psicología criminal, el español Vicente Garrido dictó en Buenos Aires un seminario sobre la “ética” y la “estética” de los homicidas.



Robledo Puch. Preso desde 1972, sus once asesinatos inspiran “El ángel”, filme de próximo estreno.

Carolina Keve

27/07/2018

Podría afirmarse que la vida de **Vicente Garrido Genovés** dio un súbito giro con una llamada telefónica. Todo ocurrió en 1998. Garrido venía especializándose en psicología criminal con un prolífico recorrido académico. Doctorado en la Universidad de Valencia, continuó su formación de posgrado en Canadá y se convirtió en profesor visitante nombrado por la Sociedad Británica de Psicología en la Universidad de Salford, en el Reino Unido. Tal vez fue este currículum lo que llevó ese año a la Guardia Civil española a convocarlo y pedirle asesoramiento en un caso. Cinco mujeres asesinadas mantenían en vilo al pueblo de Castellón, situado sobre la costa mediterránea. ¿Se trataba de la misma persona? La conclusión de Garrido fue que sí: todas eran mujeres que al momento de morir se encontraban en alguna situación de goce, eso las unía. Atraparon a Joaquín Ferrándiz, el asesino, y a partir de entonces, Garrido se volvió referente en materia de psicología criminal en su país.



Autor de varios libros, incluyendo algunas novelas policiales, fue invitado por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires para dictar un seminario sobre el tema y reflexionar sobre la pregunta que lo atraviesa desde hace años: qué define la mente de un criminal.

–¿Se nace psicópata?

–(Sonríe) Creo que nadie tiene una predisposición determinista en ningún aspecto. Ahora bien si lo pensamos en términos probabilísticos, hay un factor genético de incidencia en nuestras disponibilidades, pasa con la inteligencia. De la misma manera que existe una lotería ambiental. De esta forma, si me preguntas si alguien nace con predisposición a ser un criminal, yo te digo que no. Pero si naces en una favela y tus padres están en el negocio de la droga... tus probabilidades pasan a ser más altas.

–En un artículo mencionaba cómo en ciertas ocupaciones existe mayor propensión a ser un psicópata que en otras. Mencionaba como ejemplos a los empresarios o los políticos.

–Sí, pero eso es por el efecto de llamada. Hay ámbitos que resultan más atractivos para determinados tipos de personalidad. El asesino en serie, por ejemplo, es una persona a la que la vida convencional le resulta sin alicientes. Nosotros vivimos gran parte de nuestras vidas estableciendo vínculos, renovándolos. Es fundamental para nosotros cómo aparecemos representados en la mirada del otro. Pero el psicópata está desvinculado de dichas dimensiones, no lo afectan. Es así como llega un momento en el cual se enfrenta con la necesidad de llevar a cabo esa ética, una ética en la que las sensaciones se derivan del dominio extremo sobre el otro. Por otro lado, se plantea una dimensión estética. Es la que se deriva de las sensaciones, visuales, olfativas y de todo tipo, que puede generar el acto de matar. Por eso muchas veces estos asesinos tienen un ritual. La estética es eso, es la plasmación de la fantasía.

–Ahora bien, si en un psicópata el vínculo con los otros está disociado, ¿cómo se explica esa necesidad de reconocimiento que implican estos actos rituales?

–Es verdad, hay una cuestión de narcicismo. La firma, que muchas veces los asesinos suelen dejar, puede obedecer a ese deseo de que otros lo reconozcan. Pero también muchas veces refleja la fantasía, la motivación última. Por ejemplo, atar de una determinada manera a la víctima, llevarse o dejar determinados obsequios... En definitiva, nos está diciendo cuál es la satisfacción que desea tener...

–¿Y el primer crimen como hecho bautismal, generalmente constituye un plan racional o debemos entenderlo como aquel deseo que ya no es posible reprimir?

–En realidad, existen diversos perfiles. Quizás haya una imagen muy arraigada de aquel asesino que aparece en las películas, que ataca a extraños. Pero existen perfiles muy distintos. Por ejemplo, la última asesina en serie en España trabajaba de cocinera en un bar y mataba a mujeres solas estrangulándolas. No es el perfil habitual. Ustedes aquí han tenido a Robledo Puch o a Yiya Murano. ¿Y qué tienen ambos en común? Nada. No obstante, intentando pensar en términos más generales, podemos afirmar que siempre el primer crimen es un descubrimiento. Muchas veces ocurre cuando la fantasía es tan poderosa, que el

contraste entre ella y la vida ordinaria ya no se puede soportar. Estamos ante un caso de una enorme disociación. Y seguramente pasa, que ese sujeto ha imaginado la escena y lo que va a sentir, pero eso no se da en la realidad, porque aparecen los elementos imprevistos, la falta de pericia, etc. No obstante, va a alcanzar una experiencia que transforma, que aparece como una revelación. Por eso afirmo que el asesino en serie persevera en su naturaleza esencial.

–Frente a estos casos, ¿es posible pensar en una alternativa de rehabilitación?

–Primero es importante cuestionarse y no dejarse seducir por la teoría de la identidad fracturada, que nos dice que hay otro yo que de pronto aparece... (Robert Louis) Stevenson con su personaje de Mr. Hyde crea culturalmente el ícono de la identidad fracturada, de aquel ser que condensa todo lo que el sujeto anhela pero no se atreve a expresar. Es un marco de interpretación muy fuerte que se ha instalado para abordar este tipo de asesino, e incluso un argumento muy utilizado luego por ellos en su propia defensa... ¿Tú recuerdas el caso de (Ånders) Breivik, que en una isla de Noruega asesinó, prácticamente cazó, a 69 niños que se encontraban realizando un campamento socialista? Él es un asesino múltiple, no un asesino en serie...

–¿Cuál es la diferencia?

–Un asesino múltiple mata a tres, cuatro o más personas en una sola acción. Busca un gran acontecimiento con el cual suele terminar su vida, o por lo menos sabe que hay un antes y un después. Ahora bien, el caso de Breivik resulta interesante porque dijo que había actuado contra la islamización de Europa, que de esa forma evitaba que Europa se convirtiera en “Eurabia”. Él dice: “He hecho algo terrible, pero necesario”. Lo presenta como un acto de liberación. Es un argumento que un asesino en serie no puede plantear, porque no hay ninguna ideología detrás de sus actos.

–¿La ritualización de la cual hablaba antes muchas veces no supone también una narrativa para justificar el deseo?

–No, un psicópata no siente esa necesidad de justificación, es alguien ajeno a la comunidad moral.

–En ese sentido, según ha afirmado, quienes cometen crímenes sexuales definitivamente no tienen posibilidad de reinserción porque en sus actos el deseo aparece explícitamente ligado a la necesidad de hacer daño...

–Depende, pero es cierto que cuanto más violento sea el acto sexual, las posibilidades de reincidencia son mayores porque ahí sí, ese acto de violencia habla de un goce a través del daño.

–¿Y qué pasa con los femicidios? ¿Cómo entenderlos desde una dimensión psicológica?

–Es el caso de aquellos hombres que sustituyen el amor por la posesión. Y ahí entonces se repite la pregunta. Lo central para pensar en las posibilidades de reincidencia o integración en estos casos es cómo dichos sujetos pueden llegar a desarrollar una relación afectiva. Ahí está la cuestión central.